

lugar en derecho, parezco ante V. A.; y quejándome de la que á mi parte hace el reverendo Nuncio de su Santidad en los autos que sigue con B. sobre esto, y especialmente en el de tantos, por el cual declaró esto, digo: que interpuesta apelacion por mi parte, se la denegó (en uno ó ambos efectos) por su auto de tantos; y habiendo pedido reposicion de él, mandó sin embargo dicho reverendo Nuncio cumplir y llevar á efecto lo providenciado; en lo cual hace notoria fuerza, y para alzarla:

A V. A. suplico, que habiendo por presentado el poder, y á mi parte en este recurso, se sirva mandar que el notario ante quien pasan los autos venga á hacer relacion de ellos al Consejo, citadas las partes; y en su vista declarar que dicho reverendo Nuncio, en no otorgar la apelacion interpuesta por mi parte, hace y comete notoria fuerza, la que alzando otorgue y reponga. Pido justicia, costas, juro, etc.

NOTA. Si los autos se siguen fuera de la Corté, se pide provision ordinaria eclesiástica, para que el notario ante quien penden, los remita íntegros y originales al Consejo.

CAPITULO VIII.

DEL RECURSO DE NUEVOS DIEZMOS, Y DEL QUE SE INTRODUCE CUANDO LOS JUECES ECLESIASTICOS MANDAN EXIGIR REDIEZMO DE LOS FRUTOS QUE SE HUBIESEN YA DIEZMADO.

Dos especies de recursos de nuevos diezmos: la primera es cuando el eclesiástico ú otro perceptor de diezmos quiere exigirlos de una cosa ó fruto que no hay costumbre de diezmar, ó en mayor porcion de lo que hasta entonces se habia diezclado. La segunda especie versa acerca de los diezmos que antes se decian exentos, y eran los que devengaban los predios que poseian los eclesiásticos, cuya exencion se derogó por la bula de Pio VI para la mejor dotacion de curatos y beneficios. — Para que tenga lugar el recurso de la primera especie no bastan algunos actos que se aleguen en contrario, sino que es necesaria la costumbre de no pagar diezmos. — Para constituir esta costumbre y formar la prescripcion, es necesario el tiempo de cuarenta años. — Por auto de la sala de justicia del Consejo de 24 de octubre de 1761, se mandó que de aquella fecha en adelante introduciéndose semejantes demandas, aunque sea por persona particular, sentando no haber pagado tal diezmo ó rediezmo en el pueblo de su domicilio, y ser en su

perjuicio y en el de los demas vecinos de él, se despache la ordinaria, no obstante la práctica que hasta entonces habia habido. — Trámites que se siguen en la introduccion y sustanciacion de este recurso. — Práctica que se observa en cuanto á la segunda especie de recurso de nuevos diezmos, que versa acerca de los que antes se decian exentos. — El recurso de nuevos diezmos se introduce no solo cuando proceden y hacen novedad los jueces eclesiásticos, sino cuando conocen los jueces Reales. — Todo pleito que puede suscitarse acerca de diezmos que no sean nuevos, debe proponerse en las audiencias de su distrito, cuando se disputa sobre el derecho de percibir diezmos; pero tratándose del hecho, esto es, si se han pagado ó no, pertenece el conocimiento al juez eclesiástico. — Al Consejo solo corresponden los recursos de nuevos diezmos primeramente dichos, no los *novales*, y con especial privilegio para no diezmar, cuando se siembran distintas especies de las que acaso se tuvo en consideracion cuando aquel se concedió. — De la fuerza en conocer y proceder que hacen los jueces eclesiásticos, mandando exigir rediezmo de los frutos que hubiesen ya diezclado. — Diferencia de este recurso al anterior. — Donde haya costumbre continuada por tiempo de diez años de pagar el rediezmo, podrán exigirle los eclesiásticos. — Del recurso de nuevas primicias, semejante en un todo al de nuevos diezmos.

1. EN el dia se conocen dos especies de recursos de nuevos diezmos: la primera y mas conocida por ser mas frecuente en los tribunales, y hablar de ella una ley de la Novísima Recopilacion¹, es cuando el eclesiástico ú otro perceptor de diezmos quiere exigirlos de una cosa ó fruto que no hay costumbre de diezmar, ó en mayor porcion de lo que hasta entonces se habia diezclado. La segunda especie de este recurso versa acerca de los diezmos que antes se decian exentos, y eran los que devengaban los predios que poseian los eclesiásticos; cuya exencion se derogó por la bula de Pio VI, para la mejor dotacion de curatos y beneficios; pero advirtiéndose que no todos los curatos estaban incongruos, y que las utilidades provenientes de semejante derogacion podrian mas bien emplearse en subvenir á las necesidades del Estado, y en especial á la extincion de vales Reales; se impetró nueva bula para este fin, haciendo colector único de ellos al Católico Monarca, lo que en efecto se verificó por bula de Pio VII².

2. En órden á la primera de estas dos especies de recursos se debe observar ante todo, que siendo general la obligacion de pagar diezmos de todos los frutos que produzcan las tierras, los

¹ Ley 7, tit. 6, lib. 4, Nov. Rec. — ² Gomez Negro, *Elementos de práctica forense*, pág. 155.

ganados y cualesquiera otros bienes⁴; para que tenga lugar el recurso no bastan algunos actos que se aleguen en contrario, sino que es necesaria una costumbre de no pagar diezmos, en virtud de la cual salieron los moradores de algun pueblo de la primitiva obligacion en que estaban comprendidos por la ley general, habiendo adquirido por este justo titulo su libertad.

3. Por lo que hace al tiempo que se necesita para formar esta costumbre y ponerse en libertad de no pagar, hay dificultad, por cuanto la citada ley 7, tit. 6, lib. 1, Nov. Rec. no lo expresa, ni los autores estan conformes en este punto. Acevedo en su comentario á dicha ley dice que la costumbre de no pagar diezmos debe ser inmemorial, y que no se admite, siendo de menos tiempo, el recurso que sobre ella se hace al Consejo. Así opinan tambien Diego Perez² y Rebufo³; pero el señor Covarrubias refutando á los que llevan esta opinion⁴ dice, que basta el tiempo de cuarenta años para formar la prescripcion, con cuyo dictámen coincide Suarez⁵, quien entiende ser necesario el mismo tiempo de los cuarenta años para introducir costumbre que sea contraria á las leyes eclesiásticas. Van-Spen⁶, haciendo mérito de nuestra ley Real, y de la inteligencia que la dió el señor Covarrubias en el lugar citado, dice: que el autor de esta ley lo habia sido tambien de los edictos anteriores publicados y observados en los Estados que poseia en Flandes y en otras provincias; en las cuales mandó que se exigiesen y pagasen los diezmos con arreglo á la condicion ó costumbre de los lugares y regiones, y que los clérigos no intentasen exigirlos de los frutos de que antes no se hubiesen pagado. Motiva este legislador su providencia en que los eclesiásticos, siguiendo el rigor de la ley general, pretendian exigir diezmos de todos los frutos, sin atemperarse á la costumbre que era ley especial y de superior autoridad; y en que de esta novedad nacia disensiones turbadoras de la tranquilidad pública, contrarias al espíritu de la iglesia y perjudiciales al Estado.

4. Las dificultades que se excitaron en la inteligencia del referido edicto, dieron justo motivo para que se declarasen por otros posteriores, en los cuales entre otras cosas se expresan y señalan

⁴ Así lo ordena nuestra santa madre iglesia en su quinto mandamiento, el concilio Lateranense cuarto general en el cap. 54, el de Constanza del año 1415, el de Trento en la ses. 25, cap. 12 de reformat. y los cap. 5 y siguientes ext. de decimis, con la Clementina 1 del propio tit.; la ley 1, tit. 6, lib. 1, Nov. Rec. y otras del tit. 20, Part. 1. — ² En la ley 1, tit. 5, lib. 1 del Ordenamiento Real, column. 125, vers. *Non solvendi*. — ³ Tract. de decim. quæst. 15, num. 55 al fin. — ⁴ Lib. 1, Var. cap. 17, num. 8, vers. 9. — ⁵ De legib. lib. 7, cap. 18, num. 12. — ⁶ Tom. 2, in jus ecclesiast. univ. cap. 2, de decim.

cuarenta años en que no se haya pagado diezmo de algunos frutos, para graduarlo, si lo pidiesen despues los eclesiásticos, de novedad turbativa y comprendida en la prohibicion del primer edicto; y constando en esta primera ley claramente la intencion y voluntad del legislador en el particular, de que hubiesen pasado cuarenta años sin haberse pedido ni pagado diezmos, debe entenderse del mismo modo la citada ley 6, tit. 5, lib. 1, segun la regla que da el juriconsulto Celso en la 67, § 2, ff. de *suppellect. legat.*

5. Siendo el objeto de la citada ley 7 de la Novísima Recopilacion redimir á los pueblos de la turbacion general, escándalo y opresion que reciben con las demandas no esperadas que ponen los obispos y cabildos ante los jueces eclesiásticos, sobre que paguen diezmo de los frutos que por largo tiempo han percibido integramente; el Consejo entendió y observó tan á la letra esta ley en el punto de que fuese la misma villa ó comunidad la que propusiese el recurso por sí ó con poder especial, que habiéndolo intentado en el año de 1761 un particular por sí, y como apoderado de diferentes vecinos del lugar de Villa-Alio, concejo de Buron, motivándolo en que el cura y prior de San Martín de Suarna pretendian cobrar diezmo de la paja, de que nunca se habia pagado; dudó la sala de justicia si admitiria este recurso, porque no se proponia con el nombre de comunidad ó pueblo, y sí con el de vecinos particulares; y esto dió motivo á la sala para consultar la resolucion con el Consejo pleno, quien sin tomarla devolvió el expediente á la misma sala, para que por sí proveyese lo conveniente; y en su consecuencia proveyó auto en 24 de octubre del citado año 1761, en el cual refiere el recurso, y continúa diciendo: « Que estando prevenido que semejantes despachos no se libren sino á pedimento de concejo ó comunidad, y no de persona particular; para efecto de deliberar en este asunto se dió cuenta en Consejo pleno, el que acordó que esta sala providenciase lo conveniente en el asunto; en cuya consecuencia mandaban y mandaron que de aqui adelante, introduciéndose semejantes demandas, aunque sea por persona particular, sentando no haberse pagado tal diezmo ó rediezmo en el pueblo de su domicilio, y ser en su perjuicio, y en el de los demas vecinos de él, se despache la ordinaria, no obstante la práctica contraria que ha habido hasta aqui. »

6. En esta resolucion vino á decir el Consejo pleno, que no habia duda alguna en el punto que se le consultaba: porque motivándose el recurso en el supuesto de no haberse pagado

diezmo en el pueblo de su domicilio, y que se pedía en perjuicio de la persona que le introducía y de los demás, le competía una acción popular, y tenía poder por la ley para defender los derechos de la comunidad á cuyo nombre proponía el recurso¹.

7. El conocimiento de este recurso corresponde, como ya se ha dicho, al supremo Consejo de Castilla, y se introduce en la sala de justicia por medio de una petición, en que se refiere haber querido exigir ó exigido diezmo de especie ó frutos que antes no se diezaban; para lo que se suele presentar una información ó testimonio supliendo la costumbre en contrario. Se libra en consecuencia la provision ordinaria de nuevos diezmos, en la cual se mandan dos cosas: 1.^a que los jueces eclesiásticos no hagan novedad respecto al estado que tenía la causa cuando se remitió al Consejo²; 2.^a que remitan el proceso original. Venido se entrega á las partes por su orden, y se sustancia por el mismo método que se observa en los procesos que van por apelacion al Consejo, admitiéndose súplica de la sentencia que diere. Este método no altera sin embargo la naturaleza del conocimiento extrajudicial que corresponde en esta fuerza como en todas las demás para removerla y alzarla; la razon es porque la instruccion y pruebas que suministran las partes y recibe el Consejo se limitan á los hechos en que se funda el recurso, y no constan del que se empezó en el tribunal del eclesiástico. Por otra parte, como en estos recursos de nuevos diezmos es menor el inconveniente que trae la dilacion de su curso, pues desde el punto que se presentan provee el Consejo interinamente que no se haga novedad; de aqui sin duda dimana la diferencia de sustanciacion en este recurso con respecto á los demás. Declarándose en revista legitima la costumbre de no pagar diezmos, se fenece el recurso sin otra instancia (*).

8. Viniendo ahora á la segunda especie de este recurso, que como dije en el párrafo 1, versa acerca de los diezmos que antes se decían exentos, se originan continuamente disputas sobre la inteligencia de la bula; pues en esta se dice que no comprende las exenciones obtenidas por causa onerosa; ya sobre si el privi-

¹ § 1, *Institut. de public. judiciis*, ley 27, § 4, ff. de pact. ley 7, de jurisdic. ley 50, § 3, de *jurejur.* — ² Esto es conforme á la citada ley 7 de la Nov., la cual dice así: « mandamos á los del nuestro Consejo que llamadas las personas que vieren que cumple, platiquen sobre ello, y lo provean como convenga; y entre tanto no consientan ni den lugar que se haga novedad.

(*) En el recurso de nuevos diezmos lo que viene á declararse con la ejecutoria del Consejo es, que no hay costumbre en un pueblo ó provincia de pagar el diezmo que se pide. Dictámen del ilustre colegio de abogados de Madrid, num. 75 y 85.

legio está obtenido en términos que no puede derogarse por las palabras de la bula, y es lo que pretenden algunas comunidades; ó ya sobre si los curas, beneficiados y capellanes á quienes se quiere hacer diezmar, no tienen congrua suficiente para mantenerse, en cuyo caso no debe su Magestad hacer uso del privilegio.

9. En estos casos está mandado, que despues de haber pagado todos los diezmos que corresponden á los frutos cogidos por los interesados ó sus arrendatarios, exponga el Consejo de Hacienda las razones que le asistan para no creerse comprendidos en la derogacion, sobre lo cual se suele formar un expediente instructivo que se dirige al ordinario de aquella diócesis, ó á otro comisionado, para que concluido lo remita al Consejo, en el que, previo el parecer del fiscal, se decide lo conveniente con arreglo á derecho.

10. El recurso de nuevos diezmos se introduce no solo cuando proceden y hacen novedad los jueces eclesiásticos, sino cuando conocen los jueces Reales, por dos razones: la primera, porque la ley no distingue de jueces, y así los abraza todos: la segunda, porque este recurso trae consigo caso de corte y proteccion contra poderosos¹.

11. Todo pleito que puede suscitarse acerca de diezmos que no sean nuevos, debe proponerse en las audiencias de su distrito, segun la práctica que en el día se observa. Pero está tambien introducido, que esto solo se haga cuando se disputa el derecho de percibir diezmos. Tratándose de hecho, esto es, si se han pagado ó no, pertenece el conocimiento al juez eclesiástico.

12. Para mayor claridad se debe advertir, que al Consejo solo corresponden los recursos de nuevos diezmos primeramente dichos, no los *novales*, y con especial privilegio para no diezmar, cuando se siembran distintas especies que las que acaso se tuvo en consideracion cuando aquel se concedió; pues estos deben igualmente ventilarse y decidirse en las audiencias; teniendo siempre presente que toda causa de diezmos que con arreglo á lo dicho corresponda á las audiencias, es apelable á las chancillerias, donde tambien se admite súplica².

13. Paso ahora á tratar de la fuerza en conocer y proceder que hacen los jueces eclesiásticos, mandando exigir rediezmo de los frutos que hubiesen ya diezrado. De esta materia habla la ley 8, tit. 6, lib. 1, Nov. Rec., la cual consta de dos partes: en la primera se contiene la súplica que hicieron los reinos á su Magestad,

¹ Covarr. *Máximas sobre recursos de fuerza*, tit. 26, § 5. — ² Gomez Negro, *Elementos de pract. for.* pag. 156 y 157.

para que se sirviese proveer que « no se pidiese ni se tornase á pedir ni llevar rediezmo por los prelados ni otras personas eclesiásticas. » En la segunda parte dice la ley : « mandamos que en el nuestro Consejo se den las provisiones y cédulas necesarias contra los dichos prelados y personas eclesiásticas y sus jueces , para que no consientan ni den lugar que se haga novedad en el llevar el dicho rediezmo. »

14. Cotejando esta ley con la anterior, en que se trata del caso en que se piden nuevos diezmos, se nota la diferencia que en esta se motiva por fundamento esencial de la queja ó recurso, la costumbre en que estaban las villas y lugares de no pagar diezmo de algunos frutos, y la novedad que contra ella introducian algunos eclesiásticos pidiéndole ; pero en la ley que trata de los rediezmos, nada se dice de costumbre acerca de no exigirlos, la cual prueba no ser necesaria, y que para introducir el recurso, basta el solo hecho de que intenten los eclesiásticos exigir rediezmo de lo que ya se hubiese pagado, y así lo consideraron los reinos para justificar su petición ó súplica. La razón de esta diferencia es bien clara. La obligación que tienen los fieles es de contribuir con la décima parte de los frutos que recojan para servicio del culto divino, y decorosa manutención de sus respetables ministros, en recompensa del pasto espiritual que dan con sus oficios á los cristianos ; pero no se extiende dicha obligación á pagar rediezmo ; y así cuando los eclesiásticos quieran exigirle se excederán, pues piden unos frutos que no les pertenecen, y que son en sí mismos temporales, perteneciendo á una persona lega por un título antiquísimo de dominio en los bienes que los producen. Por consiguiente, como los eclesiásticos no tienen título alguno para exigir rediezmo, basta el solo hecho de pedirle para justificar la queja, lo cual no sucede en el recurso de nuevos diezmos ; pues como es obligación general pagar el diezmo de todos los frutos, sólo se eximirán de ella los que acrediten por la costumbre inmemorial ó de cuarenta años no haberlos pagado.

15. No obstante lo dicho en el párrafo anterior, donde haya costumbre de pagar el rediezmo, ó sean dos diezmos de unos mismos frutos, podrán exigirle los eclesiásticos, pues por la citada ley 8 de la Novísima no se prohíbe absolutamente que pueda llevarse rediezmo, como parece que pretendieron los reinos, sino que manda únicamente que en exigir ó llevar el rediezmo no se haga novedad ; esto es, que si hasta entonces no se hubiese llevado, no se permitiese llevar ; y lo mismo procede

en cualquier tiempo y caso en que pretendan exigirle, si antes no le hubiesen pagado : así entiende dicha ley el señor Conde de la Cañada¹, cotejando la resolución del Soberano con la súplica de las córtes, y efectivamente esto es lo que manifiestan las palabras de la ley. Mas para constituir esta costumbre en que se funda el derecho de pedir rediezmo, é impedir este recurso, no basta que los vecinos hayan pagado voluntariamente el rediezmo algunos años, si no se completa el número de diez continuos, que es el tiempo suficiente para formar costumbre en estos actos piadosos á favor de la iglesia². Por conclusion los eclesiásticos han de probar plenamente la costumbre de haberse pagado rediezmo, en lo que se diferencia esencialmente este recurso del anterior.

16. Acerca de las primicias, aunque las leyes citadas no hablan de ellas expresamente, por identidad de razón debe regir la misma doctrina ; de modo que exigiéndose algunas nuevas primicias por los párrocos á sus feligreses sobre las que acostumbraron pagar, tienen estos expedito el recurso de nuevas primicias al Consejo en sala de justicia, apoyado en los mismos principios de perturbacion de hecho con agravio de una comunidad ó república que tiene derecho á conservarse en sus usos y costumbres, segun expuso el señor Elizondo á la Real chancillería de Granada, siendo fiscal de ella, en unos autos de fuerza sobre exaccion de nueva primicia³.

APENDICE A ESTE CAPITULO.

En el reino de Valencia hay un juez llamado de diezmos, que conoce en primera instancia de todas las causas relativas á estos asuntos con apelacion á la Real audiencia, á la cual se mandó por Real orden de 23 de setiembre de 1687 que no admita recursos en causas de diezmos, lo cual está tambien prevenido en varios fueros⁴.

Para conocer bien el origen de este juzgado, debe saberse que el sumo Pontífice Alejandro II concedió á Don Sancho Ramirez, rey de Aragon, y á sus sucesores, las iglesias que fundase en su reino, ó en las tierras que conquistase de los infieles, con los diezmos y primicias

¹ En la citada obra, part. 2, cap. 2. — ² Ceval. *Com. cont. com.* quest. 897 ; Covarr. *Var. lib.* 4, cap. 17, num. 5 ; Avendañ. *in cap. prelor.* part. 1, cap. 1, num. 25 ; señor Conde de la Cañada en la citada obra, part. 2, cap. 2, § 15. —

³ Elizondo, *Pract. univ. for.* tom. 4, pág. 423, § 41. — ⁴ For. 20, de *decim. act.* cur. anni 1547, y 2 anni 1552, *brach. eccl.*

pertenecientes á ellas, dejando á su cargo el dotarlas con estos ó los otros bienes, cuya donacion confirmó Gregorio VII por su bula, de la cual no puede dudarse, aunque se dude de su fecha. En consecuencia de lo dicho son estos bienes temporales; y aunque su Magestad dió las dos partes de ellos á las iglesias, con todo quedaron sugetas á la Real jurisdiccion por lo mismo que la recibieron de su mano¹.

El juez de diezmos tuvo principio en tiempo del rey Don Jaime, quien se dignó serlo por sí. Despues parece que por benignidad de los Reyes se cometió el conocimiento á los mismos jueces eclesiásticos, nombrando su Magestad un portero ejecutor, como en señal de que la jurisdiccion de aquellos era suya.

De esto resultó sin duda que se llegase á disputar si pertenecia al eclesiástico esta jurisdiccion, y aun el que se engañase en creerlo la piedad de nuestros Príncipes, segun consta de varios fueros²; pero mas bien informados, primero por permiso, y despues por expresa voluntad trasformaron en jueces ordinarios á los porteros, y quitaron la jurisdiccion al eclesiástico³.

FORMULARIO CORRESPONDIENTE Á ESTE CAPÍTULO.

Modo de introducir el recurso de fuerza sobre nuevos diezmos.

M. P. S.

N., en nombre y en virtud del poder especial que en debida forma presento del concejo y vecinos de la villa de N., ante V. A. me presento por el recurso de fuerza, proteccion, queja y agravio, ó por el que mas haya lugar en derecho, de los autos y procedimientos del provisor de la ciudad de N., especialmente de los que ha proveido á instancia del reverendo obispo y cabildo de dicha ciudad, mandando que mis principales le paguen diezmos de tales frutos producidos en los términos y tierras de dicha villa, y de la lana de los ganados que pastan en ellos, citando y emplazando á los mismos para que si causa ó razon tuvieren para no hacerlo, acudan á deducirla en su tribunal dentro de quince dias perentorios; y digo: que en todo esto el citado provisor hace y comete notoria fuerza y violencia, turbando la tranquilidad pública de la expresada villa, y fatigando á todos sus vecinos, ó á la mayor parte de ellos, con la novedad no esperada de que pidan y demanden el obispo y cabildo ante el referido juez eclesiástico el diezmo de tales y tales frutos, sin embargo de constarles y ser

¹ For. 6, de *jurisdict. omn. judic.*; Bellug. *in spec. Princip.* rubr. 45, num. 44, verb. *restat.* — ² For. 4, 8, 9 y otros, de *decim.* — ³ Fernandez de Mesa, *Arte histórica y legal*, pág. 455 y 456, num. 466, 467, 468 y 471.

notorio en dicha villa y en otros pueblos comarcanos, que la cosecha de los referidos frutos es y ha sido antigua, comun y cuasi general en la expresada villa: que sus respectivos dueños, labradores, hacendados y colonos, los han percibido enteramente desde su origen, por mas tiempo continuo de cuarenta años; y tanto que no hay memoria en contrario de que se haya pagado diezmo de dichos frutos, ni otra porcion alguna al reverendo obispo y cabildo de la expresada villa; por tanto:

A V. A. suplico, que habiendo por presentado el poder, y en vista de lo expuesto, se sirva librar la Real provision ordinaria de nuevos diezmos, para que se remitan al Consejo los autos originales del eclesiástico, y en su vista proveer y declarar la fuerza que hace y comete dicho provisor; mandando que entre tanto no se haga novedad.

CAPITULO IX.

DEL RECURSO DE FUERZA SOBRE MILLONES.

Origen y naturaleza de la contribucion de millones, acerca de la cual pueden hacer fuerza los eclesiásticos de tres modos. 1º En conocer y proceder, impidiendo al administrador de rentas Reales el que se practiquen los aforos y registros. 2º En el modo de conocer y proceder, usando de procedimientos ordinarios, sin embargo de ser estos pleitos de suyo ejecutivos. 3º En no otorgar, absolviendo injustamente al clérigo, y denegando á los administradores las apelaciones de sus sentencias. — Fundamentos en que se apoya el primero de estos tres recursos. — De los mismos principios dimana la obligacion que tienen los clérigos de manifestar y registrar las cosas ó mercederías que trasportan de un lugar á otro. — Algunos autores opinan que tiene lugar el recurso de fuerza en conocer y proceder, no solo en el caso dicho del aforo, sino tambien en cuanto á la exaccion del tributo. — Dictámen contrario del señor Ramos del Manzano, y razones en que se funda. — Argumentos con que rebaten dichas razones los autores que sostienen la opinion contraria.

1. LA contribucion de millones es un tributo impuesto de tiempo antiguo, con nombre de Sisa, sobre la carne, vino, aceite y vinagre que se vendiere por menor¹, cuya imposicion se exten-

¹ La primera concesion del servicio de millones la hizo el reino al señor Don Felipe II el año de 1590 para la guerra de Flandes por seis años. Desde entonces se